



ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Recibido: 26 de julio de 2022. Aprobado: 18 de octubre de 2022.

DOI: 10.17151/rasv.2023.25.1.3

Narrar la paz en clave juvenil*

Narrating peace in the key of youth

RESUMEN

Este artículo presenta el análisis de diversas narrativas escritas por jóvenes estudiantes de la Universidad de La Salle con relación a las nociones de posconflicto y paz en el contexto del reciente proceso de negociación entre el Estado colombiano y las (ex)FARC-EP. Su análisis se propone a partir de la comprensión de sus posicionamientos, estéticas, formas de enunciación y horizontes de sentido construidos en experiencias de participación política en torno a la paz. Sus discusiones vindican la organización social y la participación juvenil como escenarios centrales en la formación de sujetos políticos, en tanto que posibilitan competencias en el ejercicio activo de la ciudadanía tales como el diálogo de saberes, la democratización de la información y el conocimiento, y la construcción de sentido y la reflexión crítica, necesarias ellas para la construcción de la paz en Colombia.

Palabras clave: narrativas, jóvenes, paz, sujeto político, ciudadanía, posconflicto.

ABSTRACT

This article presents an analysis of various narratives written by young students at Universidad de La Salle in relation to the notions of post-conflict and peace in the context of the recent peace talks and Peace Agreement between the Colombian

CLARA INÉS CARREÑO

MANOSALVA

Doctora en Antropología.
Investigadora social y docente
universitaria asociada a la
Universidad de La Salle.
Bogotá, Colombia.

✉ cicarreno@unisalle.edu.co

ORCID: 0000-0003-3956-4543

📖 [Google Scholar](#)

* Una versión previa a este artículo se publicará con el título "Narrativas juveniles: pistas y anhelos para la construcción" en el libro que compila diversos resultados de la investigación: *Experiencias juveniles y territorios de paz. Configuración política de jóvenes universitarios y aprendizajes para la paz en la Universidad de La Salle.*

Cómo citar este artículo:

Carreño, C. I. (2023). Narrar la paz en clave juvenil. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 25(1), 25-48. <https://doi.org/10.17151/rasv.2023.25.1.3>



State and the former FARC-EP. The analysis is proposed from the understanding of their positions, aesthetics, forms of enunciation and horizons of meaning built on experiences of political participation around peace. The discussion of the narratives vindicate the social movements and youth participation as central scenarios in the formation of political subjects, as long as they enable competences in the active exercise of citizenship such as the dialogue of knowledge, the democratization of information and knowledge, and the construction of meaning and critical reflection, which are necessary for the construction of peace in Colombia.

Key words: narratives, youth, peace, political subject, citizenship, post-conflict.

Introducción

Mientras se vivía el proceso de negociación de acuerdos para la paz entre las ahora exFARC y el Gobierno colombiano del expresidente Juan Manuel Santos, adentro de las aulas y los pasillos escolares se vivía un cúmulo de emociones que pasaba por la expectativa, la esperanza, la frustración, la curiosidad y el aprendizaje del mismo momento histórico. Las cábalas, como las exigencias sobre el posible acuerdo, develaban la diversidad de subjetividades políticas y sociales de quienes constituyen las comunidades educativas. En este contexto se ejecuta el proyecto de investigación “Experiencias juveniles y territorios de paz. Configuración política de jóvenes universitarios y aprendizajes para la paz”, adelantado en la Universidad de La Salle, entre 2017 y 2019. Las narrativas que confluyen en los análisis y reflexiones de este artículo se construyeron en el marco de dicha investigación.

El estímulo para producir las narrativas, así como su proceso de análisis, se realizó bajo el principio pedagógico de que la paz considera las voluntades políticas del conjunto de actores de la sociedad, dando especial énfasis a aquellas que surgen de procesos sociales y educativos provocados por el discernimiento, la reflexión y la comprensión, que posibilitan construir aprendizajes individuales y colectivos frente a la paradoja, la contradicción, la frustración, e incluso frente a las percepciones falaces de no conflicto y no violencia.

Precisamente por ello, tanto a la producción como al estudio de las narrativas, le antecedió un momento de reconocimiento, lectura y aprendizaje de otras experiencias de colectivos juveniles de diversas latitudes del país, que en medio del periodo de conflicto armado generaron importantes iniciativas de resistencia civil. Entre ellas, destacamos la Acción Colectiva por la Objeción de Conciencia (ACCOC), la Red Juvenil Alternativa para la Paz y el Movimiento de Niños, Niñas y Jóvenes Gestores de Paz, en Colombia. Estos colectivos, a pesar de incluirse dentro de los grupos poblacionales más afectados por la guerra y por la desigualdad social, con pobres perspectivas de futuro, han sido importantes generadores de experiencias y aprendizajes de paz (Osorio, 2005; Pinilla y Lugo, 2011; Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2012).

De esta forma, siguiendo el planteamiento de Flor Edilma Osorio (2005), el estudio de estos aprendizajes implica la comprensión de que:

Reconocer estas experiencias no significa, sin embargo, ignorar sus procesos intermitentes y frágiles, así como la diversidad de protagonismos, de formalidad, de alcances. Pero es claro que las y los jóvenes están confrontando y asumiendo las condiciones adversas de sus entornos, reconfigurando cotidianamente sus propios territorios y superando las limitaciones de pertenencia marcadas por la edad y por sus propias búsquedas personales. (p. 127)

Así, tanto la indagación previa de colectivos externos a la Universidad, como los que luego se generaron dentro de ella, en el marco de esta investigación, permitió establecer la categoría de sujeto político, como articuladora de tres ejes: experiencia, narrativa y aprendizaje. Esto, ocurre en tanto el sujeto político es inherente a la configuración de experiencias, relacionadas con acciones sociales y discursivas forjadas en un momento histórico y en un contexto dado, que producen formas propias de narrarse, de significar y de sentir.

A su vez, el análisis revela la condición de joven como sujeto político, con subjetividades trazadas en los ejercicios de poder y de saber que producen tales momentos históricos. Así, las reflexiones aquí planteadas apuestan por develar tanto las expresiones de resistencia en las experiencias individuales como las colectivas, comprendidas como fruto de las tensiones con el poder ejercido por el establecimiento, en tanto que este sostuvo narrativas de guerra durante un largo periodo, por contraposición a los recientes discursos de paz y de posconflicto.

Proceso metodológico: intencionar la producción de narrativas

El proceso metodológico para la producción de las narrativas y de su análisis tuvo como punto de partida el interés por las prácticas y los contenidos educativos dirigidos a la construcción de la paz y por las acciones, las propuestas y los intereses juveniles de los y las estudiantes en este mismo campo. Se propuso, entonces, develar cómo la formación integral institucional, así como las experiencias juveniles y estudiantiles, favorecen o no una acción política responsable con la construcción de la paz en la sociedad contemporánea.

La perspectiva que orientó la metodología de este estudio es la hermenéutica histórica, específicamente aquella que se sitúa en la interpretación comprensiva, que en voz de Martha Beatriz Guerrero (2013) la plantea como el ejercicio transpuesto y adaptado a las condiciones de significado de los hechos históricos, en una apuesta por la interpretación de los textos sociales, desde el devenir de los acontecimientos en contextos particulares de actuación.

Desde esta perspectiva y en el marco de estos diálogos en red, el proyecto se desplegó en cuatro momentos en los que se articulan estrategias metodológicas de carácter colectivo (observaciones, talleres y grupos de discusión) y otras de carácter individual (relatos y otros). Así, el proceso metodológico fue sistemático y de carácter inductivo, en el que los y las jóvenes participaron todos como informantes y algunos como investigadores (semillero de investigación), identificando categorías y tendencias (descripción), construcción y confrontación dialógica de un entramado de relaciones (interpretación), y construcción de una red de significaciones (constitución de sentido).

En un primer momento, se identificaron y convocaron las experiencias de acción política comprometidas con la paz dentro de la Universidad, gestionadas por jóvenes estudiantes, quienes dieron su consentimiento informado para participar en el proceso. En un segundo momento, se realizaron conversatorios y talleres con estas experiencias y colectivos, y en simultáneo se promovió la escritura de relatos en sesiones de clases de las profesoras investigadoras, produciendo un conjunto de narrativas con las que los y las jóvenes dieron palabra a los acontecimientos políticos articulados a la paz, y de los cuales se asumieron como coprotagonistas, en el sentido de que daban cuenta de su tiempo presente, y en la acción de ser autoras y autores de narrativas que interrogaron las categorías gruesas sobre la paz, que circularon en este momento histórico.

En un tercer momento, mediante la realización de grupos de discusión, se caracterizaron las experiencias de paz, sus formas de resistencia, sus propuestas y la forma como operacionalizan su acción dentro y fuera de la Universidad. Cada momento fue cursando con procesos de análisis sobre la información y la experiencia producida con la metodología. En un momento final, y al tiempo de apertura, se realizaron conversatorios para devolver y confrontar el análisis con los y las jóvenes participantes de las experiencias.

El análisis de las narrativas se propuso dar lugar a los sentidos y comprensiones de la experiencia vivida, considerando la narración un aspecto potenciador para desvelar la complejidad y el significado de la trama de la vida tejida por el acontecer humano, con capacidad para dar palabra a las experiencias, las emociones, los conflictos, los deseos, los conocimientos y las búsquedas, en suma, al transcurso del devenir del sujeto político.

Así mismo, dicho análisis se propuso no buscar generalizaciones, para dar paso a nuevas significaciones, en línea con Antonio Bolívar (2002), quien plantea que la indagación debe “lograr un equilibrio entre una interpretación que no se limite, desde dentro, a los discursos de los entrevistados, ni tampoco una interpretación, desde fuera, que prescinda de los matices y modulaciones del discurso narrado” (p. 16).

Para este artículo se eligió analizar, en específico, fragmentos de las narrativas de dos momentos del proceso metodológico: las producidas en la motivación a la escritura individual por parte de estudiantes de la Universidad de La Salle en la ciudad de Bogotá –específicamente las sedes Norte y Chapinero– y en la sede Utopía de Yopal (Casanare), elaboradas como respuesta a la pregunta orientadora: ¿qué es el posconflicto? Su intencionalidad era provocar un despliegue de sentidos alrededor de la forma en que ellas y ellos, como jóvenes estudiantes universitarios, experimentaban y comprendían lo que en ese momento el discurso estatal colombiano denominaba *posconflicto*.

Los relatos se asumieron como estrategias para leer lo singular desde el lenguaje, por su capacidad para nombrar y hacer visible lo que permanece silenciado o naturalizado, articulando técnicas de análisis de discurso y contrastándolas con la narrativa oficial estatal (Hamui, 2011). En este ejercicio, se compilieron aproximadamente 100 escritos del mismo número de autores.

El segundo momento elegido fueron las narrativas que surgieron como resultado de la convocatoria a estudiantes lasallistas que cumplían la condición de participar en colectivos y organizaciones juveniles, para realizar los conversatorios y los talleres que derivaron en expresiones gráficas con los que se daba cuenta de sus experiencias y conocimientos, tanto individuales como en los colectivos en que participaban. En los encuentros se abordó la forma como significaban la paz y el posconflicto.

Aproximaciones conceptuales con la narración y la experiencia

A fin de comprender lo que proyectan una sociedad y sus actores cuando hablan de pensar y construir la paz, para el análisis de la producción escrita se consideró revisar la estrecha relación entre significado (Gibson-Graham, 2002) y experiencia, al ser el lenguaje uno de los medios que la hacen posible. Habría que advertir que, tanto en la perspectiva conceptual como en la analítica, comprendemos la experiencia como una posibilidad de construir un relato que cobra sentido cuando está conectado a los otros y se elabora para los otros, e incluso con los otros. De esta forma, no se concibe meramente como un asunto individual, sino que rebasa lo personal, dejando de ser un monólogo para sí mismo de las vivencias propias.

En suma, narrar se concibe como “la facultad de intercambiar experiencias” (Benjamin, 2001, p. 112), cuando la vivencia encuentra en el lenguaje un camino hacia los demás, adquiriendo así un carácter colectivo. De este modo, cuando se relata la experiencia se develan constelaciones de representación que se mueven entre la tradición y la innovación, inscritas o producidas en momentos particulares por un grupo de personas (Hall, 2010).

Por otra parte, la descripción de experiencias también da la posibilidad de hacer lecturas sobre los órdenes de tales constelaciones de representación. Así, las narrativas dan cuenta de cómo se entrelazan jerarquías entre enunciados, juegos de luces y oscuridades entre determinadas premisas inscritas en los discursos y en las circunstancias políticas e intereses de los actores con mayor despliegue de poder, o desvela campos de inteligibilidad y sentido que se mueven y se tensionan entre los centros y las periferias, siguiendo patrones de posicionamiento marcados por raza, género, clase social, entre otros.

Por ello, en el análisis de estas narrativas surgieron preguntas como: ¿con quién(es) dialogan estos y estas jóvenes?, ¿qué lenguajes median para elaborar una narrativa de la experiencia?, ¿qué ejercicios de poder inscriben o fijan el lenguaje de las narrativas?, y, respecto a esta última pregunta, ¿cómo intervienen los ejercicios de poder de carácter adulto-céntrico, androcéntrico, Estadocéntrico? Precisamente para ello fue útil incorporar una mirada feminista en el análisis, en el sentido propuesto por Irantzu Mendia (2014), la cual permitió desvelar el desencuentro entre los textos y discursos que se ejercen desde posiciones céntricas con otros que quedan en la periferia, ocultos, en suma, feminizados, bien por ser enunciados por actores configurados como débiles, sin conocimiento, o por ser asumidos sin juego en la negociación de la paz.

No obstante, se asumió que tales expresiones de lenguaje son las que dan cuenta de resistencias, simulaciones, propuestas, es decir, de nuevas y transformadoras formas de lenguaje narrativo o *performático* que dan cuenta de otras comprensiones y quehaceres de la política. Asimismo, a propósito del lenguaje que se mueve entre los centros y las periferias de los discursos, interesó saber si se hacía del mismo un abordaje meramente *estatizado* (Bourdieu, 1993), o se incorporaban otros rasgos y sentidos.

Finalmente, las narrativas de experiencias de paz de jóvenes lasalistas, nuevamente en línea con la perspectiva de Benjamin, se asemejan a relatos de viaje y de aventura, en los que no se prevé o planea, sino que se elabora la vivencia en y con el encuentro de la memoria colectiva. De hecho, fue recurrente un hallazgo que ya se había encontrado en la investigación previa: *Comprensiones y prácticas de la formación integral. Configuración política de los jóvenes universitarios*, adelantada de manera privilegiada en la Universidad de La Salle entre 2017-2018, en la que la configuración política juvenil aparece fiel y fuertemente articulada con relatos del pasado político y social del país, y donde las subjetividades están constituidas con retazos de viaje en el tiempo (por ejemplo, en las investigaciones sobre la muerte del periodista Jaime Garzón o sobre la masacre de las bananeras).

De este modo, el relato de los acontecimientos rompe la lógica lineal y la narrativa deviene un conjunto de retazos de memoria, de recuerdos, de instantes de emoción, inclusive de asombro ante un significado nuevo. Por ello, estos textos no pretenden entenderse como conocimiento, sino como experiencias estéticas y colectivas que temporalmente guían la vida y dan sentido (Fabian, 1983; Agamben, 2011).

Fecundar la paz con la palabra: hallazgos, sentidos y letras

Experimentar ejercicios políticos al narrar-se: narrativas individuales¹

En los aproximadamente 100 textos individuales recabados, se dio cuenta de ideas, definiciones, sentires y opiniones relacionados con la compleja negociación de darle significado a la idea de posconflicto para el periodo colombiano inmediatamente posterior a 2017. Tal concepto se ha instalado en los lenguajes comunes en el último quinquenio, gracias a su enunciación continua especialmente posicionada por diversos medios de comunicación, y con el mismo se reprodujeron las narrativas de disímiles actores, especialmente académicos, políticos y económicos, en medio de los vericuetos y encrucijadas que trajo consigo el proceso de negociación entre el Estado colombiano y las (ex)FARC-EP.

Al realizar el análisis de estos textos emergieron tres ejes de sentido que permitieron su organización: *Comprender y aprehender el posconflicto a través del lenguaje técnico e institucional* da cuenta de relatos que las organizaciones sociales, particularmente las estatales, usan para establecer definiciones y significados, e incluso organizar sentires y emociones mediante lenguajes que resultan instituidos. *Posconflicto como añoranza de la terminación de la guerra* refiere a la emergencia de significados de paz y posconflicto desde la experiencia propia, desvelando de este modo el cruce entre sentir y significar, entre entristecerse o expresar alegría por la esperanza de una alternativa al sufrimiento.

Por último, *Desmovilizado: carne, emoción y esperanza* dio lugar a la relación entre posconflicto y desmovilización, conducente a visibilizar a quienes materializan esta condición y la exponen como una acción de movimiento entre los límites morales que alternan las ideas de bueno y malo construidas en la guerra, así como la aspiración por significar a tales sujetos en otras perspectivas luego del conflicto –el posconflicto–.

Comprender y aprehender el posconflicto a través del lenguaje técnico e institucional

El embate de los altavoces institucionales, de orden nacional como la Oficina del Alto Comisionado para la Paz y la Fundación Ideas para la Paz, y del orden internacional como el sistema de Naciones Unidas, presentes en Colombia o las alianzas de cooperación y asistencia humanitaria o en el

¹ A menos que se especifique lo contrario, todas las citas que aparecen en esta sección fueron tomadas de las narrativas individuales.

rol de garantes del proceso de paz, buscó posicionar desde el inicio de la negociación entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP una apuesta por significar el *después de la guerra*, y a llamar este momento: posconflicto. Este momento pareció tomar fecha y lugar propio a partir de la firma del Acuerdo el 26 de septiembre de 2016.

Por ello se explica que, en un alto porcentaje de las narrativas individuales producidas en el marco de esta investigación, la palabra posconflicto estuviera directamente conectada con este período histórico, con este acontecimiento y con esta cronología. Así, buena parte de los relatos se remitieron a dar una definición de posconflicto con este acento de significado cronológico:

“Es que vivimos en un periodo de posconflicto, que se ha generado a partir de la firma de tratados de paz con las guerrillas de las FARC”; “El acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC se realizó en el marco de varios años de acercamiento por parte de ambas partes negociadoras”; “Se logró un acuerdo entre ambas partes, donde se salió beneficiando el Estado y las FARC”.

Su recurrencia, por un lado, y el acento en el acontecimiento, umbilicalmente atado al contexto, fueron especialmente llamativos porque, por el contrario, la misma noción no fue mencionada en ninguna otra reciente negociación, como la que se llevó a cabo entre el Gobierno nacional y las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), y que concluyó con la firma del Acuerdo de Santa Fe de Ralito el 15 de julio de 2003, aproximadamente una década antes que el Acuerdo de La Habana. No obstante, también fue llamativo que este acento cronológico estaba acompañado de cierta asepsia lingüística asociada con su momento histórico:

“Posconflicto es [lo que viene] después de un proceso de paz, donde las dos partes involucradas llegan a un consenso”; “Es la etapa final de un conflicto armado (...) luego de la firma de los acuerdos de paz, y es solo el comienzo de un largo camino”; “Un periodo de tiempo donde los individuos se adaptan”.

En la mayoría de las narrativas, este primer acercamiento a la idea de posconflicto estaba acompañado luego de aspiraciones y justificaciones cercanas a los planteamientos del discurso institucional de la época:

“La verdadera ‘paz’ empieza aquí, ya que es donde se ven los verdaderos resultados de la negociación y los compromisos asumidos por todas las partes, incluyendo a la propia sociedad civil que debe

respetar estos acuerdos y exigir su respeto”; “Por lo que la paz no se consigue solo con la negociación, la firma del acuerdo es solo un inicio de un proceso complejo y de cuidado, que le permitirá a la sociedad terminar un conflicto armado”.

Estas citas revelan experiencias de sujetos políticos que se asumen por fuera del acontecimiento, a distancia de sí mismos. En esa misma línea, otras narrativas dieron cuenta de un abanico de valores con los que se fue tejiendo el discurso de la paz y el posconflicto:

“El posconflicto en Colombia es un tema complejo ya que no puede haber construcción de paz en medio del cruce de fuego entre actores”; “Prefieren perdonar para volver a reconstruir país, todos queremos la paz, por muy difícil que sea perdonar”; “Y [por ello se da] la firma definitiva de los acuerdos de paz entre el Gobierno y los grupos armados, donde se firma un compromiso de verdad, reparación, reconocimiento de las víctimas, justicia transicional, reformas constitucionales y políticas, proyectos y reformas económicas y sociales. [Esto] para poder tener una mirada con algo de más claridad en temas de paz, pero creo que todos estamos llamados a aportar un granito de arena para que esto se pueda concretar”.

Las citas dan lugar a expresiones que han circulado masivamente en los textos del discurso del posconflicto, las cuales se enuncian con un carácter axiológico. Acciones como perdonar, construir verdad, reparar, reconocer a las víctimas, aportar granitos de arena, se elevan al nivel de valores, es decir, de actitudes valiosas para construir la paz. En ese sentido, su tono axiológico también da cuenta de lo que no sería debido y, por lo tanto, de su negación o acción como una práctica no cumplidora de la moral del acontecimiento histórico.

Finalmente, este eje se enriqueció con otras narrativas que daban cuenta de la experiencia emocional que circuló en torno a la idea de posconflicto institucional, la mayoría de ellas conectadas con la percepción de frustración, de no cumplimiento:

“Las diferentes partes parecen no estar preparadas para los cambios que vendrán con toda esta búsqueda de la paz y eso es frustrante. Sin embargo, no se ha logrado lo propuesto en su totalidad. La paz que se quiere construir es para todos los habitantes de Colombia y no solo para los guerrilleros”; “Si la paz no significa algo concreto para cada colombiano, se convierte en un proceso sin respaldo popular mayoritario”; “El posconflicto se volvió más

como un conflicto personal entre las familias aristócratas, dejando de lado el bien común”; “Se evidenciaron disidencias de las FARC y el grupo armado Ejército de Liberación Nacional [ELN], las cuales mostraban inconformismo hacia los tratados ya situados en el proceso de paz, y al mismo tiempo la guerra de poderes demostró la rivalidad y desacuerdo entre los grupos políticos”; “Mediante este proceso los homicidios han aumentado, en especial en las comunidades más abandonadas del Estado, que cuentan con el apoyo de líderes sociales, los cuales en los últimos meses han sido objetivo de muchos grupos al margen de la ley”.

En suma, como era de esperar en discursos que son distribuidos masivamente por actores o estamentos que buscan instalar un orden de significado, el posconflicto se narra, se siente, se significa por buena parte de los y las jóvenes participantes de esta investigación mediante los enunciados, los textos y los significados que daban cuenta de este discurso. Y es dentro de estas prácticas discursivas que asuntos como la paz y el posconflicto adquieren sentido y emoción. Así pues, este eje da cuenta de la factibilidad de comprender y aprehender conceptos e ideas a través del lenguaje técnico institucional, y de cómo ello organiza la experiencia, la narrativa, al igual que una gama amplia de emociones.

Posconflicto como añoranza de la terminación de la guerra

Otro tipo de narrativas daba cuenta de sentimientos de nostalgia por lo que se deseaba y no se había sido conseguido. Estos relatos develaron autorías adyacentes a la guerra, por lo que dimensionaban las expresiones de posconflicto y de paz como una oportunidad personal o para sus círculos de afecto o empatías cercanos, manifestándose totalmente de acuerdo con el proceso de negociación que se había llevado, pero en desacuerdo con el curso de incumplimiento a lo acordado que posteriormente se ha hecho patente.

Por ello, toman fuerza en estas narrativas denuncias tanto a las políticas por parte del Gobierno del periodo (2018-2022), señalando su incapacidad y falta de voluntad para cumplir seriamente sus compromisos, generando riesgos para la vida e integridad de los excombatientes, como a las exFARC-EP, por quebrantar la confianza de quienes creyeron y apoyaron el proceso de diálogo:

“A pesar de que se han hecho acuerdos de paz y el Gobierno da un montón de discursos con que ya no habrá más encuentros y más muertes, pues no es así”; “Se suponía que las FARC entregarían las

armas para iniciar la paz, pero al contrario, no ocurre, se ven más muertos y heridos”; “Cuando mi cuñado regresó a trabajar, un joven que trabajaba con él fue asesinado en el enfrentamiento y todas las esperanzas quedaron ahí”; “Sin embargo, hasta el día de hoy no se ven cumplidos varios de los acuerdos propuestos, gran parte de esto por la escasez de apoyo del Estado y la falta de transparencia y eficiencia”.

Este tipo de narrativa revela la realidad de la guerra por dentro y, por ello mismo, la apuesta emocional, individual y colectiva, incluso familiar, por promover nuevos proyectos y lenguajes en torno a la posibilidad del fin del conflicto. Así mismo, estas narrativas muestran la conexión directa entre la guerra y la muerte de seres queridos, una fase normalizada especialmente en el largo periodo del conflicto interno, expuesta con el lenguaje técnico de algunas versiones periodísticas o académicas que desconectan a sus espectadores de estas formas de sentir y sufrir la realidad social producida por la guerra, y que algunas narrativas interpelaron:

Salen noticias de personas muertas, secuestradas, niños violados y un sinnúmero de personas desaparecidas que luego resultan encontradas muertas, y pues es ahí donde surgen preguntas como: ¿y la paz?, ¿o será que esos acuerdos firmados sí eran ciertos?

Otra recurrencia en este tipo de narrativas es su conexión con las zonas rurales y con los campesinos, mostrando especial preocupación por la vida de los más jóvenes y por los asesinatos de líderes sociales:

“La desmovilización de grupos armados no es un hecho en Colombia, aún se ven crímenes atroces contra líderes sociales, campesinos y en sí la sociedad”. “Al buscar la desmovilización, estas personas requieren de la mayor calidad [de vida], con un sueldo”.

Este eje se configuró a partir de estas narrativas que enunciaban las experiencias desde adentro, pura emoción y significado. Denotan especialmente inseguridad, frustración y miedo, y dan cuenta de que la condición juvenil también puede estar signada por la ausencia de esperanza, por la incredulidad en los discursos de paz y posconflicto, dando paso a una acción política marcada por la decepción y la aprensión.

Desmovilizado: carne, emoción y esperanza

En estos relatos, la caracterización de *desmovilizado* ingresa con un tono sensible, que otorga humanidad a quien devino en soldado en medio del despliegue de combatientes durante el periodo de guerra.

“El periodo de posconflicto es un tiempo de unión para todos los habitantes del país, las personas de las ciudades y los que empiezan a desmovilizarse y reintegrarse a la sociedad empezando una vida tranquila”; “Es la garantía de seguridad de los desmovilizados al reincorporarse a la sociedad”; “Al buscar la desmovilización, estas personas requieren de la mayor calidad, con un sueldo”; “El posconflicto se entiende como la contribución a la construcción de una sociedad en paz, el cual abarca procesos como el desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes a la sociedad, una recomposición de la sociedad que incluye asuntos como la desmovilización de los actores armados, reparación integral a las víctimas, el rol de las fuerzas militares en el conflicto, la seguridad ciudadana, la reinserción y el desarrollo de los acuerdos de paz, entre otros”.

Estas narrativas personifican, materializan el posconflicto y la paz en los individuos que dejan las armas. El prefijo ‘des’ crea la esperanza colectiva de que el sujeto que representa el combatiente ingresara a la vida civil, invistiéndole de voluntad política para recomponer de otra manera la sociedad, y como lo propone Antonio José Romero (2008), incluso exigiendo ingentes cambios de carácter psicológico, social, político, económico y cultural para crear la representación sobre tal prefijo.

No obstante, también en este mismo eje aparecieron narrativas que daban cuenta de quien no se *des-movilizó*, bien fueran individuos o grupos, y a ello se adjudica la imposibilidad de la paz, confirmando la idea de que es más fácil continuar la guerra que acabarla:

“La desmovilización de grupos armados no es un hecho en Colombia, aún se ven crímenes atroces contra líderes sociales, campesinos y en sí la sociedad”.

Es sugestiva la forma como la expresión *desmovilizar* se conecta con las nociones de dejar las armas, con la paz y el posconflicto. Dicho concepto fue configurado en el discurso institucional que se ha usado en los textos de políticas de seguridad nacional y rápidamente se incorporó en los lenguajes comunes, sumándose al abanico de sentires con que se narra el periodo de posconflicto.

Fecundar la paz con la palabra: hallazgos, sentidos y letras

Nos encontramos y somos: narrativas colectivas

A continuación, se expondrán los hallazgos del análisis de las narrativas elaboradas por estudiantes que participaban en colectivos y organizaciones. Se encontró que dicha participación en las experiencias de estos colectivos estaba fuertemente signada por un vínculo personal, relacionado con su contexto inmediato:

“Mi abuela me enseñó a defender los derechos como indígena pasto”; “Junto a mi abuelo fui desplazada por la violencia y ello me llenó siempre de indignación y molestia”; “Mi familia es muy católica, siempre ha realizado actividades de caridad y ayuda, entonces yo ya tenía esa semilla sembrada de trabajar por los demás”; “Soy católica y quise buscar un espacio para profundizar conocimientos sobre mi fe religiosa y encontrarle un sentido social”. (Citas tomadas de las narrativas de los talleres y grupos de discusión)



Figura 1. Taller del 22 de marzo de 2019.

Fuente: la autora.

En algunas de estas breves citas, expuestas en los conversatorios realizados luego de los talleres, fue interesante develar las expresiones que sirven de bisagra para asir ese mundo interior, personal, con la decisión de buscar y participar en una experiencia colectiva que amplifique e incluso dé otros alcances a esos sentires íntimos. Algunas de tales expresiones fueron: justicia, participación, inclusión social, liderazgo, democracia, evangelio amigo, humanizar, empatía, resistencia.

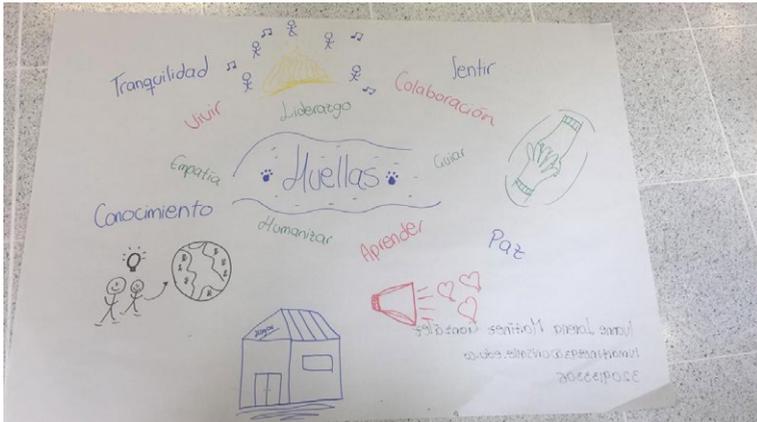


Figura 2. Taller del 22 de marzo de 2019.

Fuente: la autora.

Cuando se conversó acerca de tales expresiones, las intervenciones de los participantes denotaron los sentidos vitales que les suscitan, como una comprensión de su propio estatuto ético y político, a partir del cual se toman decisiones y se realizan movilizaciones, haciendo uso del repertorio objetivado con el que dichas expresiones les permiten confrontar situaciones problemáticas, especialmente de corte social y político. Algunas esas situaciones señaladas fueron: problemas, corrupción, querer un cambio, ser la voz de los olvidados, enfrentarse a la realidad.

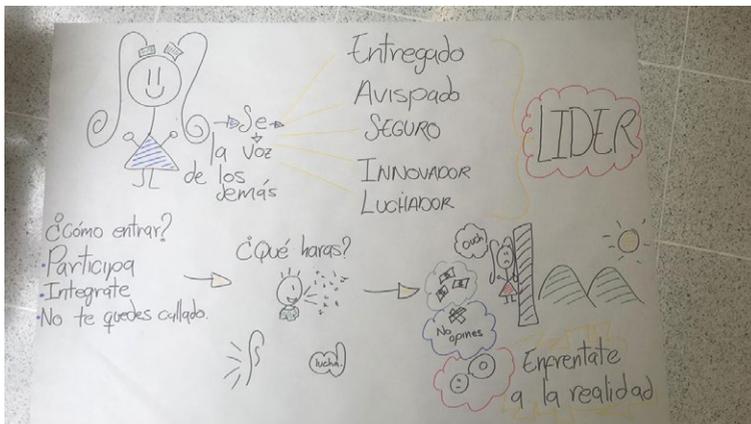


Figura 3. Taller del 15 de marzo de 2019.

Fuente: la autora.

La participación en la experiencia colectiva brinda además un horizonte de sentido que se revela en las narrativas con las cuales se expresa el propósito de tales ejercicios. Estas aspiraciones colectivas se identificaron con enunciados como: sentir-colaborar-paz; inclusión social, una sola

voz con justicia; somos los mediadores del cumplimiento del Estado al pueblo; ¿a dónde queremos llegar?, a reformar, concientizar, movilizar a la población; creación de nuevos proyectos, vinculación a las ideas de la sociedad, ayuda a las problemáticas sociales.

Las anteriores frases articulan un tránsito de ida y vuelta entre lo individual, lo personal, lo grupal y lo social, que cobra sentido cuando la experiencia colectiva construye un sentido político, el cual, quizás por derivarse del momento actual, conecta la paz con dos dimensiones: una de acumulación de emociones derivadas de la vivencia directa e indirecta de la desigualdad social, y otra que asocia paz con transformación, que resuelve, con nuevas conciencias.

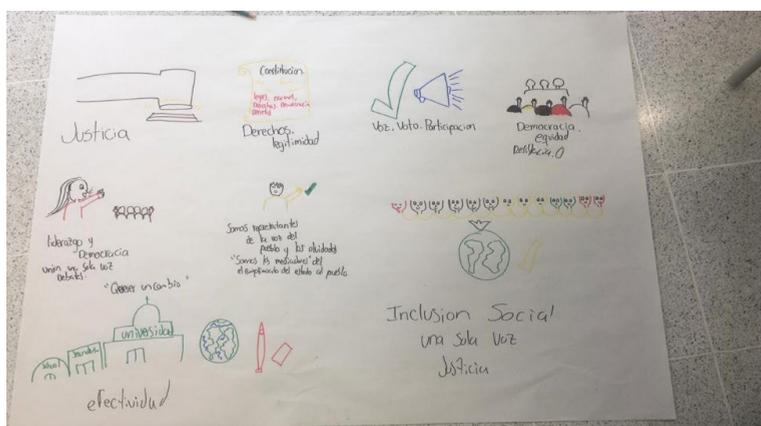


Figura 4. Taller del 12 de marzo de 2019.

Fuente: la autora.

A continuación, se resaltan algunas de las particularidades por sedes de la Universidad, que igualmente situaban una manera de narrar y de participar en el proceso metodológico, dando un acento de *lugar* a las narrativas:

Sede Chapinero (Bogotá)

Los participantes deciden provocar las conversaciones a partir de su participación política y sus aprendizajes en las experiencias y trayectorias de paz. Los y las jóvenes manifestaron que en su mayoría han estado participando en colectivos sociales desde antes de vincularse a la Universidad, en torno a movimientos políticos, colectivos de jóvenes y de líderes juveniles universitarios, organizaciones como la Cruz Roja Internacional y colectivos sociales de carácter cultural o que impulsan elementos artísticos.

Sobre su acción en ellos, afirmaron que había sido baja por el sinnúmero de actividades académicas que desarrollaban. Sin embargo, expresaron motivación para continuar en los que ya estaban o comprometer su participación en otros colectivos, bien sea de la Institución o de otras organizaciones. Igualmente, expresaron que, independientemente del objetivo particular de sus movimientos, sus acciones han girado en torno al respeto, la convivencia y el bien común, y que del mismo modo les interesaba promover acciones por el liderazgo de algunos grupos poblacionales, y por la garantía de los derechos civiles y sociales.

Los y las jóvenes destacaron en sus exposiciones la posibilidad que tenían de plantear y construir ideas con otros, la generación de iniciativas de trabajo en equipo y la suma de acciones que generaban impactos mayores. Insistieron en desmentir la idea errada según la cual la juventud no toma parte socialmente, y más bien aluden para ello razones como el adultocentrismo y la discriminación a sus formas de interactuar, elementos que hacen más difíciles los procesos de participación.

Así mismo, hicieron referencia al papel fundamental que cumplen sus pares y otras personas cercanas, en la medida en que les impulsan a involucrarse y trabajar activamente en estos espacios, e incluso las personas participantes dicen ser inspiradoras de otros y otras para que acompañen y sigan sus procesos de interacciones colegiadas.

Sede Norte (Bogotá)

Uno de los estudiantes manifestó que es justamente en la Universidad donde ha encontrado más obstáculos para la realización de las actividades, además que se siente el único de su clase que manifiesta preocupación por este aspecto más *social* de su carrera, dado que le preocupa la excesiva concentración de su formación profesional en el carácter más productivo del ejercicio de la Medicina Veterinaria, y la casi nula reflexión o participación de la Institución en sus labores más sociales, como el rescate y atención de animales abandonados.

Otros relatos relacionaron la experiencia con el proyecto Utopía de la Universidad de La Salle, que beca a estudiantes de zonas afectadas por el conflicto armado, afirmando en tal sentido que la sede Norte de la Universidad podría constituirse como una “Utopía Animal”, en la que gracias a la gran cantidad de profesionales en formación pudiera atenderse de manera gratuita a animales abandonados, así como se intenta hacer desde iniciativas como la de Tapitas por Patitas, o por una gran cantidad de organizaciones animalistas en la ciudad que, sin tener la formación y

capacitación adecuadas, muestran mucha más sensibilidad frente a esta problemática que cualquiera de los y las estudiantes de Veterinaria, profesionales o en formación, que hay en la Universidad.

Sede Candelaria (Bogotá)

Aquí se recogieron tanto experiencias como narrativas muy disímiles. Una de las experiencias estaba profundamente ligada a la tradición y simbología lasallista en la ciudad de Bogotá, así como a sus aspiraciones sociales, por lo que su narrativa estuvo impregnada de gran entusiasmo y de una confianza amplia en el proyecto mismo. Otra vertiente se identificaba con el estudio de la Biblia, por lo que representaba una postura religiosa, de identidad católica cristiana. Aunque, la narrativa también daba cuenta de la búsqueda de actitudes más autónomas y de compromiso con la participación ciudadana y con las actividades sociales proyectadas.

Un tercer relato representaba la acción del partido político Mira dentro de la Universidad, incluso dando a entender que no es el único partido con deliberación en la Institución. Asimismo, esta alternativa se relaciona con ejercicios de participación y organización en experiencias barriales y colectivos juveniles de corte social en la misma Universidad. La militancia de partido se consideraba así llamativa en tanto permite proyectar cambios sociales e incluso denunciar situaciones de injusticia, de ahí la aspiración por participar de instancias donde sean posibles tales cambios (Plazas-Díaz, 2017).

Estas particularidades de las experiencias colectivas fueron sustento para que los y las jóvenes, que han participado en ellas, afirmen que les ha permitido formarse en el análisis de la realidad, los derechos humanos, la defensa de causas ambientales y animalistas, las propuestas alternativas de política pública o de corte altruista, como caminos para resolver problemas sociales y lograr la paz en el país.

Asimismo, con estas trayectorias y habilidades han tenido la posibilidad de representar a la comunidad estudiantil lasallista en organizaciones nacionales y dirigir su acción a la defensa del derecho a la educación, la denuncia de situaciones que los violentan y la movilización para su exigencia y garantía. Por ello, uno de los presupuestos que se asumen es que la garantía del derecho a la educación está directamente relacionada con la construcción de la paz.

Discusión

El proceso analítico e interpretativo de las narrativas que se propone en este escrito surgió de la articulación de la experiencia individual y colectiva de jóvenes respecto a la construcción de la paz en un territorio específico como es la Universidad de La Salle. El propósito de este análisis fue dar cuenta de las formas en las que los colectivos universitarios, los movimientos estudiantiles y los mismos individuos proponen nuevos significados para la paz o dinamizan los que circulan en otros contextos en la Institución, generando diálogo con las narrativas oficiales mediante la adhesión, la resistencia o incluso la desconexión de estas.

En suma, sus posicionamientos y estéticas son formas de enunciar otros sentidos sobre la paz, con capacidad para crear interlocución con lo público, con sus pares, con la Universidad, con el Estado y con otros actores sociales y políticos.

Un primer lugar para continuar la discusión se refiere a la diversidad de las narrativas. Tal heterogeneidad da mayor contundencia a la participación de los y las jóvenes en experiencias de acción política como alternativas de paz, en la medida en que eligen cómo enunciar y dotar de estética a su mundo, a sus saberes y a sus posiciones. De esta forma, por ejemplo, en el encuentro con los colectivos y en la elaboración de sus narrativas, expresiones como la indignación se matizaban con alegría, color, afecto.

Se trató, entonces, de una comunicación proxémica, que reunía gestos del cuerpo y expresiones orales y de afecto, intencionalmente orientada por los y las jóvenes para que se percibiera como una manifestación organizada de enfado ante la injusticia social, la vulneración de derechos y, en suma, la ausencia de la paz prometida. Esto hace parte de una *caja de herramientas*, que por parte de los colectivos se ha dispuesto y usado para aportar a la discusión social y política sobre la paz, tanto en la Universidad como, especialmente, fuera de ella, articulándose a otros espacios de participación ciudadana e interlocución política.

Esta manifestación mezclada de indignación, alegría y afectividad tiene rasgos generacionales, quizás por haber sido configurada y formada en procesos grupales con la intención de responder creativa y lúdicamente a otras formas de protesta social más marcadas por el enojo, la molestia, la rabia, incluso el recelo y las emociones más propias de la guerra. El rasgo alegre que caracteriza tal indignación también se aprecia como un rasgo insumiso ante el miedo y la indiferencia.

Así, estos colectivos juveniles se autoperceben como valientes y capaces de denunciar injusticias y violaciones de derechos, incluso el de la misma paz, contagiados de movimientos de cuerpos y de agrado por la juntanza, llamando a la acción colectiva de la denuncia, lo cual se encuentra en línea con los planteamientos de otras investigaciones como las de Óscar Useche (2008) y Andrea Bonvillani (2010).

Un segundo campo para la discusión es la recurrencia en el uso de la idea de paz como símil y sinonimia del reciente proceso de diálogo entre el Estado colombiano y las FARC. En este sentido, la paz es narrada por los y las jóvenes a partir de su experiencia reciente y, de esta manera, es concebida como un proceso vivido que se acompaña de expresiones como necesidad, anhelo, construcción, responsabilidad y deber. No obstante, en las narrativas fue notoria la ausencia de la Universidad y de la juventud como lugares posibles de construcción de la paz.

Ampliando este aspecto, el compromiso y la satisfacción de la paz se plantearon como un *deber ser* que obliga a actores vinculados con la construcción del Acuerdo (especialmente, el Estado y las FARC), mientras que no se mencionaron instituciones como la Universidad o los colectivos juveniles sino que, más bien, a partir de dicha exigencia la tendencia de las narrativas se movió entre denunciar los anhelos y esperanzas no cumplidas o perseverar en el logro de la paz por parte de tales actores centrales.

En esta línea, la enunciación de la paz se enlaza también con otras facetas, referidas a su construcción, su defensa, o a la posibilidad de pensar o hacer del país algo distinto. La paz fue continuamente vista como una acción social que depende de muchos factores, incluso como parte de un proceso largo, una construcción de tiempo, como un acuerdo o pacto, pero también como algo alejado o externo a la experiencia juvenil y estudiantil de quienes narraban, en la misma perspectiva que Gabriel Jaime Murillo (2015) lo refiere en el análisis de narrativas de experiencias en educación y pedagogía de la memoria.

Asimismo, los relatos conectaron la paz de forma recurrente con sus antónimos, particularmente con la violencia, la guerra o el conflicto, significados como acciones o actitudes agresivas o crueles contra otros. Aunque, la violencia en sí misma no se desentrañaba ni se exploraba, sino que sencillamente se expresaba como contraria a la paz. Uno de los textos la asoció incluso al fuego, posiblemente en referencia al fuego armado o bélico, aunque el uso metafórico devela en esta narrativa una imagen suave, peculiar y, nuevamente, ubicada por fuera de la vida juvenil y universitaria.

Por otro lado, casi todos los textos dieron cuenta de una amplia variedad de enunciaciones que relacionan el posconflicto con una etapa final, conectada con aspiraciones específicas. Así, las narrativas enlazan la paz con la reconciliación o continuación de la vida civil después de una época de constante guerra, o se articulan a la familia, o a determinadas promesas políticas y económicas, que puede entrar en diálogo con los planteamientos de Adrián Restrepo (2007) sobre los olvidos, las memorias y las reconciliaciones en los períodos de guerra en la ciudad de Medellín.

Del mismo modo, se manifestó la esperanza de que el posconflicto mejore la administración de los recursos económicos del país, posibilitando soluciones que incluyan acabar con la corrupción en la Administración Pública. Pero también se dio el caso de narrativas que se movieron hacia el otro extremo, expresando desesperanza y señalando la culpa de actores directos –como el Gobierno y los excombatientes–, por sus fallas y errores a la hora de implementar el Acuerdo o los procesos de paz de la mejor manera.

Varias personas, especialmente de la sede de Yopal, significaron el conflicto con un mayor miedo y temor, expresando dudas respecto de lo pactado y una cierta inconformidad. Asimismo, aparecen demandas por un pacto social que apoye el mantenimiento y continuidad de la paz, o por que la sociedad involucre a los y las jóvenes como tales, no como víctimas o desmovilizados. De hecho, en algunos textos se conectó el posconflicto con un momento de las vidas de quienes escribían, dejando entrever que estas personas experimentaron de cerca la guerra y estaban de acuerdo con el proceso pactado de desarme.

Quienes se identificaron como víctimas se expresaron mayormente en desacuerdo, y criticaron el manejo de las políticas por parte del Gobierno, sobre todo su incapacidad de adelantar un proceso de posconflicto serio que, por el contrario, estaba causando problemas sociales con los excombatientes. Estas narrativas subrayaron que en algún momento la guerra podía renacer debido a la incompetencia e incumplimiento por parte de los dirigentes políticos.

Las narrativas del posconflicto se situaron recurrentemente en territorios habitados por comunidades campesinas, y con ello se expresaba preocupación por las garantías para sus vidas y sus libertades, dado el aumento de asesinatos de líderes sociales en estas zonas y por su asociación con conflictos internos, fenómenos de narcotráfico y, nuevamente, con la ausencia del Estado y su mala gestión.

A la luz de estas apreciaciones, la investigación permite afirmar que los y las jóvenes que cursan estudios universitarios perciben el posconflicto como una época que están viviendo y en la que confluye un conflicto interno, sin claridad para resolverse, pese al Acuerdo de paz, junto a dinámicas y presiones internacionales. En su conjunto, este periodo denota violencia, inseguridad y miedo, lo cual les hace replantearse sus aspiraciones como jóvenes, por las pocas esperanzas de llegar a vivir en un país en paz y por la cultura de corrupción y de falsas ilusiones que impera entre quienes gobiernan.

Por último, una tercera línea de apertura para la discusión apunta a la necesidad de analizar las posibles variables que incidieron para que no se contara con una amplia participación de otros colectivos y organizaciones, sin demeritar por ello la importante contribución de quienes sí participaron en esta investigación. Esto tiene que ver con el interés institucional de la Universidad de La Salle por promover la paz y el apoyo tanto al proceso de negociación como al mismo posconflicto.

En este sentido, se pueden ubicar dos posibles caminos interpretativos sobre los cuales se amerita una mirada mucho más atenta y reflexiva en futuras investigaciones, o en decisiones y prácticas curriculares y extracurriculares referidas a la vida estudiantil universitaria. Por un lado, se encontró que los y las jóvenes tienen una escasa participación o vinculación en movimientos o colectivos orientados al desarrollo de su accionar político, lo cual sugiere revisar el lugar de la Universidad y profundizar el escenario de su cotidianidad, a fin de verificar cómo desde allí se contribuye a la formación de jóvenes como sujetos políticos, críticos y constructores de paz, en línea con las apuestas que desarrolla Fabián Alfredo Plazas-Díaz (2017).

Paralelamente, se identificó otro elemento importante a nivel de hipótesis, que bien puede indicar una posibilidad para revisar prácticas configuradas y establecidas desde la academia, referido a la existencia de estructuras de poder, generalmente no visibles, que limitan, silencian y pueden generar en los y las estudiantes una actitud de reserva frente a la participación política o a la expresión pública de sus experiencias alrededor de la construcción de paz.

Finalmente, las narrativas analizadas como formas de enunciación también dejan preguntas por las prácticas y los contenidos educativos universitarios, más aún, como ya se dijo, cuando en la Universidad de La Salle existe una apuesta institucional directa por la construcción de la paz. No obstante, tales preguntas no hacen parte explícita de los relatos, subyaciendo posiblemente

en las adhesiones a las narrativas oficiales y estatales, o quizá redinamizadas o integradas con otros textos de actores externos a la Institución.

De todas maneras, la recurrencia a la hora de nombrar la paz y darle un significado se explica con mayor fuerza a partir de las propuestas de los colectivos y de los sentires individuales juveniles de los y las estudiantes, incluso para afirmar que sus relatos favorecen acciones políticas orientadas a la construcción de la paz en el país.

Por lo anterior, siguen siendo preponderantes para la formación del sujeto político y constructor de paz los espacios de socialización y de interlocución, en tanto que posibilitan el desarrollo de competencias ciudadanas para el diálogo de saberes, la democratización de conocimiento, la construcción de sentido y la reflexión crítica, todo lo cual se traduce en acciones políticas necesarias por parte de los profesionales en formación para periodos como el del posconflicto.

Así, resulta importante continuar ampliando el conocimiento alrededor de las experiencias juveniles dentro y fuera de la academia, al tiempo que se insiste en su dinamización y visibilización, como también en el estudio de las formas de participación y su incidencia en la formación de sujetos políticos.

Financiación

Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Experiencias juveniles y territorios de paz. Configuración política de jóvenes universitarios y aprendizajes para la paz”, adelantado en la Universidad de La Salle entre 2017 y 2019. Financiación propia de la Universidad de La Salle.

Conflicto de intereses

La autora declara que no existen conflictos de intereses para la publicación del artículo.

Contribución de autoría

La autora se responsabiliza con el texto que se publica.

Referencias

- Agamben, G. (2011). *Infancia e historia*. Adriana Hidalgo.
- Benjamin, W. (2001). El narrador. En *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV* (pp. 111-134). Taurus.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 1-26. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/49/91>
- Bonvillani, A. (2010). Jóvenes cordobeses, una cartografía de su emocionalidad política. *Nómadas*, 32, 27-44.
- Bourdieu, P. (1993). Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 96-97, 49-62.
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2012). *Bogotá, Ciudad memoria*. Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.
- Fabian, J. (1983). *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*. Columbia University Press.
- Gibson-Graham, J. (2002). Intervenciones posestructurales. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 261-286.
- Guerrero, M. B. (2013). La hermenéutica histórica y la teoría de la recepción en historiografía. *Revista Fuentes Humanísticas*, 25(46), 21-35. <http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/113>
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas de los estudios culturales*. Stuart Hall, Envión editores, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Hamui, L. (2011). Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social. *Cuicuilco*, 18(52), 51-70. <https://bit.ly/3RYOwuQ>
- Mendia, I. (2014). *La división sexual del trabajo por la paz*. Editorial Tecnos.
- Murillo, G. J. (2015). *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Osorio, F. E. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. *Nómadas*, 23, 122-131. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116741014>
- Pinilla, V. E. y Lugo, N. V. (2011). Juventud, narrativa y conflicto: Una aproximación al estado del arte de su relación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2). <https://bit.ly/3rMFJBw>
- Plazas-Díaz, F. A. (2017). Historia reciente y enseñanza del conflicto armado reciente y actual de Colombia en colegios y universidades del país. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13(1), 179-200. DOI: 10.17151/rlee.2017.13.1.9
- Restrepo, A. (2007). Pilar Riaño Alcalá. Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido. Medellín, Universidad de Antioquia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006. *Estudios Políticos*, 30, 185-190. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16429058008>
- Romero, A. J. (2008). Guerra y paz. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(3), 589-617. <https://bit.ly/3SJFXoJ>
- Useche, Ó. (2008). La resistencia social como despliegue de la potencia creativa de la vida. En *Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción no violenta para Colombia*. Corporación Universitaria Uniminuto.